

Selección de ensayitos de La Petite Claudine

Pequeñas joyitas entresacadas de la gran corna que son los artículos de LPC.

seleccionado por limbo



www.e-limbo.com

Índice

El Madrid de la Petite Claudine	1
Pincha Pynchon?	4
Umberto Eco: ¿para qué sirven los diarios?	5
La herencia de Dorothy Parker	6
Nos Pagan por limpiar, no por hacer arte	8
Castrati: cantar por cojones	10
Desde praga con prisas	11
Colaboracionistas	12
El sí de las niñas	14
Saint-Germain-des-Pres	17

El Madrid de la Petite Claudine

La Petite Claudine [23-11-06]

Una de las ventajas de irse de la ciudad de tus sueños es que, al volver, el mapa de tus imprescindibles se ha reducido a los ídem. Este es, por supuesto, un mapa personalizado y en construcción en el que espero contribuyan.

Como llevo un tiempo pensando hacer mapas de ciudades en las que he estado para que mis recuerdos no desaparezcan, qué menos que empezar con mi propia ciudad. Sepan que todos los lugares mencionados son baratos y maravillosos salvo uno. Sabrán descubrir cuál es.

Vinícola Mentrídiana. Mi taberna favorita del barrio. Es pequeña, íntima pero animada, tienen pocas mesas, todo tipo de vinos y unas camareras encantadoras. Sirven platos como dios manda y el tiempo desaparece cuando estás allí. Un must.

San Eugenio, 9

La taberna del norte. Lo cambiaron de sitio hace más de un año y me gusta menos que el anterior pero sigue siendo el lugar perfecto para arrejuntarse y cenar antes de salir. Mi plato favorito son los huevos rotos. Y, si está cerrado, siempre se puede ir al Maño un poco más abajo.

c/Bernardo López García, 11

Moloko. Un bar histórico pegado a la plaza de las comendadoras donde la música está muy alta, ponen videos diferentes de lo que suena y, digan lo que digan algunos, no se puede bailar. Mi ruta habitual en un jueves tranquilo empieza en la taberna del norte y acaba allí.

Quiñones, 12

El Dorado. Mas conocido como el peruano de malasaña y, en mi caso particular, el único lugar donde dejo de ser vegetariana por un momento para pimplarme un ceviche, que no solo está delicioso sino que es -por si no lo saben- el mejor remedio contra la resaca. Los fines de semana, además, abren todo el día.

c/ Manuela Malasaña.

Pepe Botella. Los mejores años de mi adolescencia transcurrieron por el camino que hay entre Pepe y el Nasti (entonces Maravillas). Tienen buen café, te dan panchitos con la cerveza y ahora hasta tienen wifi. En una de sus mesas me enamoré por primera vez.

Plaza del 2 de Mayo

La Fílmoteca. Cuando llego a una ciudad en la que me quedo mas de un mes, siempre pregunto por dos cosas; el mejor falafel y la fílmoteca. Ahora que conozco unas seis puedo decir que el Doré de Madrid, sin ser e más grande ni el mejor equipado, es el más bonito. Tiene un encanto único, una [programación](#) siempre excelente, un precio ridículo (de poco) y una cafetería barata y agradable. Aunque ahora no dejan fumar.

c/Santa Isabel nº 3

Kawara, el japotalego. Le llamamos así porque, antes del euro, tenían un menú de sushi a

mil pelas que luego se convirtió en diez euros que, como saben ustedes, no es exactamente lo mismo. Agradeceré a mis amigos que me recuerden el verdadero nombre y la calle para que los no madrileños puedan ir, está detrás de preciados. Aunque no es el único japonés de Madrid, sí es el único que recomiendan a los recién llegados en la embajada japonesa. Todavía tienen un menú asequible y la mejor sopa miso que he tomado jamás.

c/ Calle Aduana 23

Fuentetaja. Especializada en Literatura y variedades, es la mejor librería de Madrid. La de libros viejos es, para mi gusto, demasiado cara pero la otra es maravillosa y está atendida con mucho cariño. Envuelven los libros en un precioso papel rojo oscuro, cuando llegas a casa es como si fuera tu cumpleaños.

c/ San Bernardo 13

Mastropiero. Está a pocos metros del Nasti y no sé si sigue allí. Si lo hace, sepan que tiene las mejores pizzas de Malasaña, que es barata y argentina y que, cuando está de buen humor, la dueña invita a todo el mundo a tarta de chocolate o ricota con duce de leche.

c/La Palma. No recuerdo el número.

Petra's International Bookshop. Hace un tiempo era el mejor lugar para encontrar libros en inglés y tenía tres encantos característicos: sus sillones, su dueña Katherine -una americana preciosa que vino a estudiar periodismo y acabó abriendo una librería- y los gatos, a los que encontraba y adoptaba en régimen de hospicio hasta que alguien se los llevaba. Buscando la dirección he descubierto hoy que la librería se llama Petra y, como no me ha dado tiempo a ir, me pregunto si seguirá siendo la misma.

c/ Campomanes, 13

Cafe del Real. El lugar de la segunda cita y de la última cita; una en la planta de arriba y la otra en la de abajo, donde la cantidad de mesas es tan grande que nadie en su sano juicio se echaría a llorar. Y tienen la mejor tarta de zanahoria de Madrid.

Plaza de Opera

El Parnasillo. A unas calles del café comercial, el Parnasillo es una reliquia maravillosa. De él dijo Mesonero Romanos:

De todos los cafés existentes en Madrid por los años 1830 y 31, el más destartado, sombrío y solitario era, sin duda alguna, el que, situado en la planta baja de la casita contigua al teatro del Príncipe [...] Pues bien, a pesar de todas estas condiciones negativas, y tal vez a causa de ellas mismas, este miserable tugurio, sombrío y desierto, llamó la atención y obtuvo la preferencia de los jóvenes poetas, literatos, artistas y aficionados.

Le tengo más cariño por ser centro de mis reuniones con un puñado de habituales que por el lugar en sí. Ahora cierra más pronto y tiene sala de no fumadores, donde estaba nuestra mesa.

El Diurno. Medio cafe medio videoclub, era el lugar de encuentro espontáneo de la resacosa pandilla los domingos por la mañana. En mi modesta opinión, el café es excelente, aunque te lo dan en vaso de cartón. Y el videoclub tiene momentos sorprendentes.

c/ San Marcos, 37 esq. Libertad

Café Moderno. Mi café favorito de conde duque y una de mis plazas favoritas de Madrid. Estos días la plaza ha sufrido un ataque del ayuntamiento pero el Moderno sigue como

siempre: poca luz, pocas mesas, buen café y poco ruido. En verano tiene una terraza estupenda y, en invierno, vino caliente con especias.

Plaza de las Comendadoras

El Vesubio. Hace años estaba siempre lleno de músicos porque confluían la redacción de una revista que ya no existe, el hotel Metropoli y la oficina de un conocido sello independiente. Ahora sigue siendo razonablemente barato, sus pizzas excelentes y tiene un encanto difícil de justificar que no tiene su hermana grande, dos calles más abajo. Es un restaurante sin mesas y también tiene pizzas para llevar.

c/ Hortaleza, 3

San Ginés. . Aunque no me atrevo a recomendar ni el chocolate ni los churros, lo bonito de esta chocolatería es que está abierta cuando todo lo demás ha cerrado, un oasis en el desierto de nada en el que se ha convertido la noche de Madrid. Y es divertido bucear entre los personajes del Joy y el Palacio de Gaviria que salen con un bajón de azúcar y se dejan piedras de coca en los sofás.

Plaza de San Ginés, 5

Cafetería del Corte Inglés de Callao. Una elección peculiar, ya lo sé. A Pero antes de que escupan en el suelo tres veces y se pesignen, consideren por un momento: esta en la última planta, tienen batidos, horchata y tortitas con nata y lo que es más importante, desde ella se ven los tejados de Madrid como si estuvieras en un globo.

El Badulaque. Como ya dije antes de saber la calle (¡gracias Mercutio!) hay minis de mojito (el mejor mojito de Madrid), una cabina muy pequeña y una camarera cuya belleza no es inmediata pero sí fascinante. Creo que su nombre es Pilar. Nuño dice que es Carmen.

c/ Salitre

Sitios cuyo nombre no recuerdo en mi barrio:

-En la calle Moratín, bajando desde la plaza de Antón Martín, hay dos; un café-anticuario donde hay muebles y querubines de tamaño natural colgando del techo donde siempre te dan pudding de pan que han comprado en la panadería que está justo al otro lado de la calle, en Atocha (una panadería excelente, por cierto); y un sitio de tapas que me dicen que ha empeorado un poco pero que sigue estando bien. Si se siguen dejando caer hay un pequeño café de jazz que suele estar mejor entre semana.

-Cuzando la calle Atocha hay una taberna en la calle San Eugenio, frente a un almacén de libros arruinado, donde dan tapas y buen vino que me gusta mucho (ver arriba). Bajando por la calle Tres Peces (o Esperanza, ya no sé) hasta Ave María hay un café con vidrieras que se hizo el dueño con cristales de seguridad deshechados por los bancos. Si van con una señorita, no la dejen sola con él. Si la pierden de vista y la hora es razonable, pueden ir a buscarse otra en el Barbieri, bajando desde allí hasta la plaza de Lavapies.

Después del salto, sus sugerencias.

... esto es peinar una ciudad... vía [LPC](#)

Pincha Pynchon?

La Petite Claudine [21-11-06]

Han empezado a llegar las críticas de [Against the Day](#), el primer libro de Thomas Pynchon desde Mason&Dixon. Algunos críticos piensan que podía haber tardado un poco más.
En el New Yorker:

Han empezado a llegar las críticas de [Against the Day](#), el primer libro de Thomas Pynchon desde Mason&Dixon. Algunos críticos piensan que podía haber tardado un poco más.
En el New Yorker:

Thomas Pynchon is the apostle of imperfection, so it is arguably some sort of commendation to say that his new novel, *Against the Day*; (Penguin; \$35), is a very imperfect book. Imperfect not in the sense *Ambitious but flawed*. Imperfect in the sense of *What was he thinking?*

En el [NYTimes](#):

It is a humongous, bloated jigsaw puzzle of a story, pretentious without being provocative, elliptical without being illuminating, complicated without being rewardingly complex.

[En el Guardian](#), una introducción personal al universo pynchoniano:

Pynchon himself describes *Against the Day* as 1,000 pages of stupid songs, strange sexual practices ... obscure languages and contrary-to-the-fact occurrences.

To which I say: bring it on.

Nosotros a esperar la de [Antonio](#), que es la que vale.

vía [LPC](#) (reconozco que el título es ingenioso... no?) pero el entreverado, como siempre, hacer correr mejor la sangre.

Umberto Eco: ¿para qué sirven los diarios?

La Petite Claudine [05-01-07]

Algunos periodistas italianos han hecho un acto de protesta en los días pasados publicando sus columnas sin firmar. Esta protesta -que no sé a qué obedece y el artículo tampoco lo explica- ha generado la siguiente reflexión de [Umberto Eco](#) ([via](#)).

El problema es que un periódico hoy en día se encuentra en la situación de tener que hablar de hechos de los que ya ha hablado ampliamente la televisión un día antes, por no hablar de los que leen las noticias frescas en Internet. Y, por lo tanto, no puede comportarse como un periódico que, opiniones aparte, da noticia de los hechos, porque si no el lector dejaría de leer los periódicos. Véase, por ejemplo, el Corriere della Sera, que, en la página final, pone una especie de sumario de los hechos relevantes del día anterior. Excelente para los que tienen poco tiempo o no han visto los noticieros de TV (pero si el acontecimiento es notable ya le habrá llegado un mensaje de texto de un amigo). Ahora bien: si ésa fuera la función de un periódico, el Corriere della Sera podría distribuirse gratis en las estaciones con formato de tarjeta de visita, lo cual no llenaría de dicha a sus propietarios, supongo.

(...) A estas alturas, un periódico sirve para empaquetar los hechos con opiniones. Es lo que ahora les pedimos, y puesto que se trata de opiniones sobre los hechos, queremos saber quién expresa esa opinión, si es un autor de quien nos fiamos o un escritorzuelo que habitualmente menospreciamos.

El problema -que en mi opinión no es tal- ha sido discutido muchas veces, tanto en Italia como aquí (¡y hasta en otros países!). El proceso mecánico de la prensa en papel, en contraste con lo inmediato de la Red, hace que los periódicos lleguen tarde a la actualidad. Vale. Eso no es malo para los periódicos, puesto que todas las cabeceras tienen sus propias ediciones online y las actualizan cada pocos minutos; y no es malo para sus lectores porque, si quieren actualidad, tienen mil maneras de obtenerla sin tener que bajar al kiosco. Pero sería aun mejor si los periódicos dedicaran ese tiempo valioso a hacer lo que más falta nos hace estos días: convertir la información en conocimiento.

El periódico de ayer ya no debería servir para envolver un periquito muerto, debería ser algo más valioso que lo que nos llega gratis por RSS, por SMS, por SMTP. Ese tiempo valioso que otros no tienen (porque su negocio es el dato desnudo, el minuto a minuto) debería dedicarse a investigar, contrastar, asociar, ampliar y madurar la información para que nosotros la leamos al día siguiente. Y sí, por eso las firmas son importantes, porque no les pagamos por pegar recortes de la agencia efe ni traducir artículos de internet, les pagamos para que piensen. Y para que hagan todo lo que nosotros no tenemos tiempo de hacer en un día a día contaminado por empresas, gobiernos, sociedades y otros entes miserables y ajenos a nosotros.

Los periódicos sirven para saber. En España, por desgracia, de eso sólo se han enterado unos pocos; y la gran mayoría -enterados o no- son más que nunca perros del poder. Y ese sí es un verdadero problema, no la Internet. MAS: [La muerte del periodismo y otros cuentos apocalípticos](#)

La herencia de Dorothy Parker

La Petite Claudine [15-12-06]

Es bien sabido que, cuando Dorothy Parker murió a los 67 años -más o menos en la ruina, alcoholizada y, sola- donó toda su herencia -los cuatro chavos que tenía y, mucho más importante, sus derechos de autor- a Martin Luther King Jr y su causa por la igualdad racial en América.

... Lo que no es tan conocido es que, en su testamento, designó a su amiga Lillian Hellman, mujer de Dashiell Hammet y escritora de prestigio, el cargo de albacea literaria.

[Según cuenta Margareth Meade](#), biógrafa de la escritora más emblemática de Nueva York, Hellman ejerció su cargo con más celo de lo que habría sido conveniente por motivos poco literarios. Quizá bajo la sospecha de que a Hellman no le hacía falta el dinero, aunque aún más porque creyera apasionadamente en la igualdad racial, Parker había decidido ubicar su nido, del tamaño de un gorrión, donde pudiera dar fruto. Toda su herencia, incluyendo derechos de autor y regalías, fue dejada al reverendo Martin Luther King Jr, hombre a quien no había conocido, pero al que admiraba locamente. Si King eventualmente moría, todo iría para la Naacp, el movimiento por los derechos civiles y la igualdad racial al frente del cual estaba el pastor afroamericano.

Hellman entró en el juego que más le gustaba. Hasta su muerte, fue la omnímoda albacea y ejecutora de los derechos de Parker. No le faltaron requerimientos. La Biblioteca del Congreso norteamericano en Washington, que es la biblioteca más grande del mundo, y la de la Universidad de Syracuse en el estado de Nueva York, pidieron la donación de los papeles póstumos de Parker. Algunas de las principales editoriales neoyorquinas, G.P. Putnam's Sons, Charles Scribner's Sons, Random House, Harper & Row, y Viking, querían encargar una biografía de Parker.

La correspondencia entre Hellman y sus abogados demuestra cuán rígidamente usó sus derechos sobre la obra de Parker. De hecho, su respuesta a prácticamente todos los pedidos fue No. Negó el derecho para que se estrenara una producción de Broadway con la actuación de Julie Harris y canciones de Cole Porter, aunque resulta difícil entender cuáles podrían haber sido sus razones. En el caso de los posibles biógrafos, alegó siempre que Parker se oponía a empresas de este tipo. Con el tiempo, se hicieron más claras cuáles eran las verdaderas objeciones de Hellman a una biografía. Temía que un biógrafo intrépido, excavando en el pasado de Parker, descubriera las mentiras de Hellman acerca de su pasado, y eso era algo a lo que ella no quería arriesgarse para nada. Por un tiempo, triunfó gracias a esta estrategia, que hasta ahora siempre le había funcionado. Finalmente, las fabulaciones fueron descubiertas por los propios biógrafos de Hellman. Entre tanto, su autobiografía *An Unfinished Woman* fue un gran éxito, y en 1970 ganó el National Book Award, con lo que reparó en que las memorias eran lo suyo.

Técnicamente, el cargo de albacea finalizaba para Hellman cuando King murió y la Naacp se convirtió en propietaria de la herencia. Pero Hellman no quiso saber nada de tecnicismos, y empezó una batalla legal que acabó sólo en 1972 con un fallo de los tribunales contra Hellman. En una entrevista con el *New York Times Book Review*, Hellman todavía seguía con su latiguillo: Una cosa es tener un sentimiento real a favor de los negros, pero esa sentimentalidad ciega por la Naacp, un grupo tan conservador que hasta muchos negros no le tienen el menor respeto, es otra. Seguro que estaba borracha cuando hizo eso.

La publicación de este artículo es fruto de las maravillas de las licencias de [Creative Commons](#) y fue publicado en primer lugar en [LPC](#) (un blog que admiramos y visitamos todos... todos... todos los días)

Nos Pagan por limpiar, no por hacer arte

La Petite Claudine [23-04-07]

Desde que Banksy es un artista de Moma y no un adolescente desempleado y antisistema armado con un spray, los que peor lo pasan son los funcionarios del ayuntamiento y sus servicios de limpieza. Por culpa de Banksy, esta gente vive sin vivir en sí.

Hace unos días, sin ir más lejos, el escuadrón de limpieza de la estación de Old Street en Londres limpió un conocido mural en el que el artista había reinterpretado una escena de Pulp Fiction, sustituyendo las pistolas de Travolta y Samuel L. Jackson por sendos plátanos sin pintitas (posiblemente cubanos, decididamente no de canarias). Para ellos fue un brochetazo más en su larga carrera de jardineros del espacio público-pero-hasta-cierto-punto. Quizá un poco más jodido porque estaba pintado en colores fuertes y el marco negro que ven en la foto tiene que ser malo de lavar. Para el vecindario, sin embargo, ese mural era lo más cerca que habían estado de comprarle un cuadro a la Tate Modern. Y no se lo han tomado nada bien. George Thomas, barbero local, le contó al Independent que la imagen le había dado un empujón a la zona y que la gente venía de todas partes para fotografiarla. Y ha añadido: nadie podría confundirla con un graffiti. El que la ha destruido es un imbécil.

¿Se dan cuenta? Nadie podría confundirla con un graffiti. Salvo, quizá, el propio Banksy o cualquiera que sepa lo que es un graffiti. [Según la wikipedia](#), el término

está tomado del latín graphiti: en italiano, graffiti es el plural de graffito, que significa marca o inscripción hecha rascando o rayando un muro y así se llaman las inscripciones que han quedado en las paredes desde tiempos del Imperio Romano. Raffaele Garrucci divulgó el término en medios académicos internacionales a mediados del siglo XIX. El cultismo se popularizó y pasó al inglés coloquial al usarse en periódicos neoyorquinos en los años setenta.

Según el mundo desde entonces, el graffiti es una obra de arte/acto de vandalismo criminal perpetrado por una o varias personas/delincuentes en un espacio público a golpe de raspa, pintura o spray. Si en Independent le hubiera preguntado al barbero qué diferenciaba el mural de Banksy del graffiti, probablemente hubiera dicho: que es arte. Queriendo decir que es bonito (agradable de ver), que hacía bonito en el barrio y que lo ha hecho un artista famoso (que son los que salen en la sección de cultura y no en la de sucesos). El servicio de limpieza del metro de Londres está más o menos de acuerdo con él, pero tiene problemas mayores. Nos damos cuenta -dijo decía el portavoz de la TfL- que hay gente que ve las obras de Banksy como obras de arte legítimo. Lamentablemente, nuestro equipo de limpieza de graffiti está lleno de limpiadores profesionales, no de críticos de arte.

Me pregunto qué piensan los otros artistas callejeros de que lo de Banksy sea arte y el resto delincuencia o si el ayuntamiento pondrá un boletín semanal para que sus escuadrones sepan a cómo cotizan los grafiteros locales antes de levantar la brocha. Un menda que se dice cercano al artista ha dicho: you wouldn't paint over a Van Gogh and nor

should you paint over a Banksy. Me pregunto si el propio Banksy estaría de acuerdo con él.
MAS en LPC: [un graffiti en un museo es un fraude](#).

Viva [LPC](#)

Castrati: cantar por cojones

La Petite Claudine [05-04-06]

Fueron las [superestrellas](#) musicales de la época. Tenían fama, dinero y la [adoración](#) de miles de seguidores. Caprichosos, soberbios, triunfales, protagonizaron aventuras amorosas, escándalos mayúsculos y veladas del bel canto inigualables. Pocos artistas, sin embargo, estarían hoy dispuestos a sacrificar lo que ellos sacrificaron.

Los [castrati](#), los cantantes castrados en la infancia para evitar que su voz cambiara con la madurez, son el tema de la exposición que hoy se inaugura en la [casa museo](#) del compositor [Händel](#) en Londres».

Es un artículo de Begoña Arce en [El Periódico Montse](#) lo ha encontrado y ha añadido algo más: [dos videos](#) sobre Farinelli con la voz de [Ewa Malas-Godlewska](#).

Las damas se volvían locas por aquellos seres que no habían perdido su capacidad para hacer el amor, sin la desventaja de un inoportuno embarazo. Hasta a Casanova le falló la puntería cuando creyó haberse enamorado de un castrati y tras indagar más profundamente descubrió que el objeto de su pasión era realmente una mujer.

Yo pongo [la grabación de Alessandro Moreschi cantando Ave Maria en 1904](#), un [puñado de enlaces interesantes](#) y una anécdota más: la última aparición del castrato en una opera fue en Londres, 1825, cuando Giovanni Battista Velluti protagonizó Il Crociato in Egitto de Meyerbeer. Velluti, que irónicamente tenía fama de pichabrava, se había gastado todo lo que tenía en noches de farra y garrafón, y esperaba que la representación empezara un castrato revival, como ha pasado con las operas de Abba y Hoy no me puedo levantar. Para desgracia (suya), se equivocó: Inglaterra no había visto a un castrato en 25 años y, o bien no le gustó lo que vió, o bien les gustó tanto que les pareció inmoral. Tras el estreno, los periódicos locales advirtieron a sus lectores que el espectáculo no era apto para señoras y Velluti redirigió su carrera hacia el cuidado de la remolacha y la lechuga escarola. Fue el final de los castrato y, probablemente, el principio de las Drag.

©©

Publicado originalmente en www.lapetiteclaudine.com

Desde praga con prisas

La Petite Claudine [06-07-06]

* En media hora cojo un tren en dirección a Praga para asistir a [translSTor](#), un conjunto de workshops sobre inteligencia artificial, machinima, prácticas de simulación y mods. Julian dará uno de sus famosos talleres sobre desarrollo de videojuegos con algunas de sus herramientas favoritas:

Colaboracionistas

La Petite Claudine [05-09-06]

Cuando somos testigos de un abuso callejero -un grupo de matones amenazando a alguien, un chulo calentando a su chica, una panda de skins en una de sus cacerías- lo normal no es intervenir para impedir el drama sino cambiar de acera y, como mucho, llamar a la policía desde tu móvil para que vayan a ver.

No es muy noble pero es lo más cabal: muchos han muerto por menos. En los casos de maltrato, sin embargo, la política de no intervención no es instinto de supervivencia sino de comodidad, un yo no me meto que no es cabal sino cobarde, irresponsable y colaboracionista.

Los maltratadores -de mujeres, de niños, de animales- no son los monstruos fundamentalistas, ignorantes y violentos que nos gusta despreciar. No se ven venir a kilómetros, no apestan a sangre y a alcohol y vuelven a casa amenazando de muerte al portero. Muy al contrario: son gente normal con familia y amigos. El maltratador medio es, además, profesional de la pena, que cultiva estratégicamente como quien hace crecer un frutal. Arrastra sufrimientos de la niñez; desprecio paterno, falta de atenciones. Su mala suerte laboral es consecuencia de los trepas, la envidia de los jefes, porque dice siempre lo que piensa y siempre acaba mal. Se hace partícipe de todas las desgracias ajenas: si a su vecino muere en accidente de coche dirá que cenaron juntos justo el día anterior, si a un compañero de trabajo le diagnostican un tumor maligno dirá que era su mejor amigo y que está destrozado de dolor. Muchas veces son encantadores, simpáticos, inteligentes. Tanto, que todo el mundo piensa que, con el cariño y el apoyo adecuado, podrían ser felices y florecer como dios manda. Todo el mundo incluido su mujer. Su mujer probablemente sabe que es inestable, que tiene sus cosas. Pero confía en que el amor, el apoyo de una familia y su confianza le ayudarán a ser feliz. Nadie en su sano juicio se acuesta con un maltratador, pero muchas se levantan con uno. El día que se dan cuenta es el comienzo de lo peor.

Hay un momento, que todas las maltratadas describen de una manera o de otra, en que todo el tinglado se les desmorona como un saco de mierda. A veces tienen suerte y todavía no han tenido hijos. A veces tienen suerte y tienen un trabajo, una familia y unos amigos a los que acudir. La mayoría de las veces no tienen tanta suerte y pasan de ser su apoyo (contigo a mi lado me voy a comer el mundo) a ser el origen del mal. El sentimiento de culpa es doble: por haberse metido en el agujero solas y por provocar los ataques. Resulta muy difícil pedir ayuda cuando te has metido en el problema tu sola. Más difícil aún cuando empiezas a pedir ayuda y te encuentras con un pacto de silencio, con una pared.

Una de las experiencias más sobrecogedoras de la maltratada es enterarse de que, cuando por fin decide confesar la situación a sus amigos, su maltratador ya ha estado allí. Mientras reúne fuerzas y se traga el miedo y el orgullo, la culpa y la vergüenza, el maltratador ya ha ido de casa en casa con la conocida sonata me quiere dejar-no puedo vivir sin ella-es la mujer de mi vida-si me deja me voy a matar. En algunos casos hasta confesará crímenes pequeños, de carácter menor. Le grité, le sacudí por los hombros. Se siente tan culpable, tan mal. ¿Cómo ha podido hacer eso? ¿Qué clase de persona es? Qué manera de darle la vuelta a la tortilla, qué malabares. Sus amigos no saben que, nada más salir por su puerta, se limpia los mocos y se descojona vivo. Que media hora más tarde, tras haber asegurado bien el suelo bajo sus pies, te hace una demostración de cómo te

quedaran los brazos partiendo lápices con dos dedos, se encierra con tu gato y te dice que lo va a matar, se te ríe en la cara a sabiendas de que no tienes nada que hacer. El mundo es más comprensivo con un corazón roto que con una pierna rota. Saber que tu colega sufre de celos o de mal de amores es casi una satisfacción, consolarse a la luz de unas cañas hasta las tantas de la mañana es algo que todo el mundo sabe cómo hacer. Saber que tu colega tiene aterrorizada a su novia requiere soluciones menos satisfactorias. Hay que ser muy valiente y muy noble para tomar medidas antes de que sea demasiado tarde. El resto siguen la estrategia del avestruz.

El avestruz entierra la cabeza en la arena para no ver lo que se le viene encima porque está muerto de miedo. El colaboracionista decide ignorar lo que se le viene encima a un tercero para no tener que hacer nada. Por guardar las formas con los amigos comunes. Por no mojarse, por pura comodidad. Se justifica de mil maneras -si es que me meteis en medio, me pones en un compromiso, es que viene con este otro y si le mando a la mierda quedo fatal- y se reafirma rápidamente en su postura cuando ve que los otros hacen igual. Pero ese papel es tan cobarde, tan repugnantemente cobarde e irresponsable, que empiezan a contar mentiras para disfrazar su cobardía y a resentir a la víctima por ponerles en esa situación. Por encima del miedo, de la vergüenza y del maltrato, a la víctima se le exige que comprenda, que guarde las formas y, en última instancia, que se calle la boca porque les hace sentir fatal. Al maltratador, sin embargo, se le perdona todo porque con él aquí no ha pasado nada, no hay nada que no se arregle con unas cervezas. Con esa tácita bendición del avestruz, el maltratador se hace cada vez más grande, más seguro de sí mismo, se siente capaz de más. Y hace más.

Desde hace años, cada vez que leo sobre otra muerte de las que llaman estúpidamente de género ya no pienso en la víctima ni en el maltratador porque ya es tarde para los dos; pienso en los colaboracionistas. Me pregunto si se sienten culpables, si se sienten tan culpables que deciden hacer algo por las que aún no han muerto, para que no vuelva a pasar. Me pregunto si se dan cuenta de hasta qué punto su papel ha sido crucial en el proceso que lleva a la muerte de alguien a quien conocen y posiblemente aprecian o si se lavan las manos del crimen por enésima y última vez. [Esta carta](#) llena de las justificaciones habituales del maltratador, ¿a quién iba dirigida? Tú no sabías que fuera tan grave. Sabías que estaban peleados pero nunca pensaste que llegara tan lejos. Ella dijo algo una vez pero no supiste cómo reaccionar y nunca más sacó el tema.

Espero que os persiga toda la vida y más. Colaboracionistas, cobardes hijos de puta.

El sí de las niñas

La Petite Claudine [25-02-06]

Hace unos años estaba yo sentada en una terraza con una amiga y su hija de tres años cuando una completa desconocida se acercó y le dijo: ¡uy qué niña más guapa! ¿Cómo te llamas bonita? Y ella le respondió: ¿Y a tí qué te importa? La señora nos miró, nos resopló y de un taconazo se marchó murmurando ¡Vaya lengua que tiene la niña! Con lo mona que es... Mi amiga, sin embargo, se quedó tan ancha. La miró con cariño y me comentó: le tengo dicho que no hable con extraños. Mi madre me habría cruzado la cara con la mano abierta. Porque a las niñas de mi generación -no a todas, a muchas- nos educaron para complacer y no para contestar. Ni para pedir bombones en la casa de las visitas ni aceptar demasiado aprisa los billetes que algunos familiares lejanos te dan en las fiestas para comprar petardos y caramelos. Si y No son palabras muy fuertes para una señorita. Pero, en caso de duda, la respuesta es sí.

Esta tontería, que parece nada, es una de las razones por las que somos difíciles las mujeres de mi generación. Si mi señora madre me hubiera dejado poner en su sitio al panadero de abajo cada vez que me tiraba de las coletas o sacudir al hijo-pesadilla de la vecina cuando venía a casa a matar a mis hormigas y comerse mis ratones de gominola probablemente habría empezado antes a mandar a tomar por el culo a los pesados de bar. Pero el problema no es sólo mi madre. Alguna que otra madre de la misma generación también la cagó con la disciplina porque hay quien aún no ha aprendido que una sonrisa y un No también es un No. No se hagan ahora los sorprendidos.

Vamos a sincerarnos del todo: a muchos de ustedes la honestidad les jode más que la mentira. ¿Cuántas veces le han pedido el teléfono a una señorita y les han dicho uy es que no me lo se ahora. Es que no tengo donde apuntar. O, mucho más socorrido: mejor dame tu el tuyo que ya te llamo yo. Y luego se han cagado en su puta madre cuando la señorita no llama o el número que se llevan a casa es el de la tienda de peluquines de la calle Fuencarral. Pero ¿qué habría pasado si les dicen es que no te lo quiero dar? No, no, no me contesten que ya se lo digo yo. Habría pasado pues qué borde eres tia.

Pues qué borde eres tia es el preludio de una noche inolvidable, siempre para mal. Aquí nos despollamos con frecuencia de lo pesadas que son las chicas con el tenemos-que-hablar y la monomanía sistemática por hablar de la relación y que las escuches todas-las-veces incluso cuando ya lo cuentan con detalles en su blog y luego lo leen todos tus colegas. Pero hay que oiros a vosotros cuando os rechazan una copa, incluso cuando es una completa desconocida. Un ya te llamo yo si eso resuelve el problema por una noche y luego rezamos para no volver a veros o que el orgullo herido impida nuevas tentativas para la próxima vez. Un es que no me interesas es el preludio de una larga sarta de amonestaciones (si yo no quiero ligar contigo, si sólo quiero conocerte y hablar) destinadas a convencer a la dama de la agudeza, ternura y encanto de un interlocutor no deseado que no comprende que no queremos ni que nos liguen, ni que nos hablen ni que nada de nada.

Lo creais o no, lo que más nos jode es tener que ser antipáticas -más que nada porque mi madre no lo aprobaría- pero no he conocido a ninguna mujer que no se haya metido en una de estas. Y la salida del lío nunca es satisfactoria: cuando decimos claramente quiero que me dejes en paz desde ahora mismo y para siempre jamás acabamos recibiendo la

afrenta última: somos unas creídas. Como si querer decidir con quién pasamos el rato fuera un síntoma de vanidad. O somos todas unas zorras y nos gusta que nos puteen. Como si la charla misma ya no fuera putear. Si esto pasa en los bares en Internet ya ni te digo.

Mucha gente hace en la Red lo que no haría en los bares. Y no digo que se mean en la barra o se sacan la minga en mitad de la pista porque eso sí lo he visto hacer y en más de una ocasión. Tampoco me refiero a lo de bajar al cyber a poner a parir a alguien a quien no conocemos porque eso lo hace todo el mundo, en todos lados, a todas horas. Me refiero a lo de pensar que porque lees el blog de alguien que te gusta y te cae simpático ya tienes una relación personal con él. Y pillarte un rebote del quince cuando se te explica convenientemente que estas siendo un pesado.

La secuencia es siempre la misma: alguien te manda un mail que tú contestas con toda la amabilidad que te permite la falta de tiempo. En un par de mails te das cuenta de que tu interlocutor no te cae bien. Es más, por alguna razón -probablemente sus ripios, su mensajes misteriosos o su manía de llamarte martita sin saber que cada vez que lo hace te dan ganas de arrancarle los pulmones y enseñárselos-, el tío te irrita. No se lo haces saber porque oyes la mano de tu madre llegando hacia tu cara a gran velocidad con el anillo de boda y el del pedrusco de pega, que encima pincha, pero dejas de contestarle pensando que sabrá leer tu silencio correctamente. Sus mails siguen llegando y tú los ignoras. Cuando empiezan a tener un tonillo de contesta de una puta vez le explicas que estas ocupada y que, con todo el cariño, te deje en paz. Entonces empieza el mes de tu vida.

Quién me habrá mandado tener un blog. Pues qué borde eres tia en el bar es una noche de mierda. Desagradable pero finita, en cuanto te subes al taxi se ha terminado ya. En internet puede pasar que el menda te siga a tu casa y te espere en la puerta todos los dias para cantarte rancheras, inventarse cosas sobre ti y contárselas a tus vecinos o apuntarse -o apuntarte- con una pistola, según le de. Pues qué borde eres tia es una avalancha de mensajes enojosos, amenazas felices (mi favorita es la de no pienso escribirte nunca más que, por supuesto, nunca cumplen) y un nuevo trol en tu sistema de comentarios. Con un bouncer, tu sistema rebota y filtra convenientemente sus mails. Personalmente, el trol me da más igual. El tarado normal hace esto durante una temporada y después desaparece para -imagino yo- acosar a la siguiente. El supertarado cambia de correo cada vez que sospecha que sus mensajes son ignorados y alterna las acusaciones absurdas con los lloriqueos y las amenazas de muerte con las cartas de amor. Sería hasta divertido si no fuera tan patético.

Por supuesto que siempre hay un imbécil que te dice pues no pongas tu mail en la red como si el hecho de que hubiera tarados y hasta supertarados fuera culpa tuya. En términos históricos es la justificación del violador: si no llevara esa ropa. Si no tuviera esas tetas. Si no tuviera que pasar por el callejón de detrás de mi casa cuando vuelve de trabajar. No me puedo creer que a estas alturas haya que explicar esto pero poner tu mail en la red no significa que estes pidiendo guerra. igual que salir de marcha un fin de semana no significa que quieras follar con el primero que te lo pida. O que quieras follar en absoluto. A veces tengo la sensación que nuestra adaptación al nuevo medio digital ha avanzado mucho más deprisa que nuestras habilidades sociales. Si yo tengo una de estas cada tres meses no quiero ni pensar la que les cae a gente como Xení Jardín, Susannah Breslin o, sin ir más lejos, a [María](#) o a [Ana Elena Peña](#). Porque claro, si encima vas de liberada encima te lo estas buscando.

A mi me encanta que me manden enlaces, comentarios, propuestas y proyectos. He hecho amigos que me encantan gracias a este blog y he recuperado a otros a los que no veía desde hace años. Además, este blog me ha procurado más trabajo interesante en los

últimos dos años que todos mis contactos juntos en diez. Me gusta mucho menos que me espameen con listas de correo a las que no me he suscrito pero para eso tengo un filtro de spam y lo resuelvo sin problemas. Pero aquí, como en los bares: NO también significa NO. Díganse a sus hijos.

Publicado originalmente en www.lapetiteclaudine

Saint-Germain-des-Prés

La Petite Claudine [09-04-06]

e-limbo* Castellano Francés

Versión de [La Petite Claudine](#)
sobre un Texto : Gérard Henry
(los dos aquí)

Es la foto del Samedi-soir del 3 de mayo de 1947, que lanzó a Saint-Germain-des-Prés e hizo descubrir a París y al mundo entero la existencia de las rats de cave (ratas de bodega) y del Be-Bop. Un muchacho muy desgreñado y una joven en pantalones, el cabello enredado en una tela de araña, sujetan una vela delante de la escalera de hormigón que conducía a las bodegas del Tabou. El artículo decía : toda la juventud ama, duerme y sueña con las Biquini en las bodegas de Saint-Germain-des-Prés. Bikini son las Islas Biquini, el atolón del Pacífico donde tenían lugar las pruebas nucleares americanas. Otra cita más surrealista anunciaba sobre la fotografía : quisiera renacer en un accidente de ferrocarril .

Estas ratas de bodega eran la nueva tribu troglodita que le daría fama a las noches de Saint-Germain-des-Prés. Toda una juventud que montaba una fiesta endiablada cada noche en las bodegas y apenas veía la luz del día. Y la pareja de la fotografía también sería famosa: son Roger Vadim y la cantante Juliette Gréco.

Ese era el saint-Germain-des-Prés de la noche. De día estaban los escritores, los surrealistas, pero sobre todo los existencialistas: Juan- Paul Sartre, Simone de Beauvoir o Albert Camus que habitaban los cafés, el Lipp, el Flore o el Deux Magots y que convertiría en leyenda el barrio que, antes y durante la guerra, fuera el barrio literario de París. Se encontraban con Flora Prévert y su panda, y también Raymond Queneau, Georges Bataille, Antonin Artaud, Roger Gilbert-Lecomte y toda la gente del Grand Jeu, de los poetas como Desnos y Eluard y otros artistas; el escultor Giacometti, el pintor Picasso, cantantes como Mouloudji y Henri Salvador.

Hubo un tiempo en que Saint-Germain vivía de día y no sabía que hacer la noche. Fue después de la guerra que empezó su vida nocturna con una generación codiciosa de vivir y de placer después de estos años de pena. Una juventud que miraba a América y que exigía la liberación del tabaco rubio, el alcohol, los comportamientos relajados y sobre todo el jazz. La reputación de Sartre ya es un hecho consumado y el existencialismo se ha convertido en un mito. El barrio atrae a los adolescentes, a los jóvenes intelectuales y a los aspirantes a actor. Una de las figuras más emblemáticas es precisamente este Boris Vian que acumula las funciones de poeta, de músico de jazz, y de escritor; su doble, Vernon Sullivan, atacará a los burgueses con una novela explosiva, Escupire sobre vuestra tumba. Se le puede encontrar entre esta juventud intrépida con El Ser y la Nada de Sartre en el bolsillo.

Viven la noche, son los existencialistas pobres como los llama el Samedi-soir en un artículo especialmente irónico que se engancha, sin embargo, a lo vivo de la vida de estos jóvenes noctámbulos:

Una de las principales preocupaciones de los existencialistas pobres es en efecto es el alojamiento. En general, los existencialistas emplean para dormir el siguiente método: después haber permanecido un mes en un hotel, el existencialista declara, cuando la nota se le presenta, que no pagará. El dueño responde que retendrá su equipaje. El existencialista corre entonces de cuatro en cuatro a su habitación y vuelve a bajar después de haberse vestido el mayor número posible de camisas y pantalones. Al cabo de una serie de meses - y de hoteles - al existencialista no le quedan más que unos pantalones. Entonces, deja de dormir.

Después de la medianoche, los existencialistas se refugian en el Tabou. El Tabou es el santuario verdadero de la nueva generación Su bodega es uno de los antos más infectos; un pan de kilo que sale del horno abandonado al mediodía sobre una mesa, a las seis horas de la mañana es una pulpa enmohecida. Alrededor las dos, es una boca del infierno. Hay tanto humo que parece que acaba de cruzar una locomotora dejando todo el vapor. Algunas noches, los existencialistas ya ni siquiera se ven, y se lanzan como locos a través de una niebla gritando en boogie-woogies. Pero generalmente, permanecen sentados mirando su vaso de agua tibia. Entonces dan lástima sus jóvenes caras tan pálidas, sus miradas descoloreadas, el desaliento de cada uno de sus gestos. La mayoría no comió.

El Diario ofrece incluso su código de indumentaria : para ellos, cabellera en maleza, camisa abierta hasta el ombligo, calcetines a rayas horizontales de colores vivos; para ellas, cabelleras cayendo derecho sobre el pecho, algunos ratones blancos en los bolsillos de los pantalones, uso de la pintura rigurosamente prohibida. Es un estilo natural, casi unisex, lanzado por Juliette Gréco y recogido más tarde por Audrey Hepburn en bailarinas, pantalones ajustados y amplios jerséis en Jersey negra. Esta ola existencialista será corta y se morirá en 1948.

Cool Cats. Otra revolución, la del jazz, descendido de Montmartre a Saint-Germain-des-Prés que será el campo de batalla de una nueva guerra comenzada en los Estados Unidos, la de los partidarios viejo del estilo Nueva Orleans vuelto a poner en fama por Sidney Bechet y de lo que se llamará el Be-bop, inventado por Charlie Parker, Dizzy Gillespie y Thelonious Monk. Este Be-bop es una danza, más inspirada por los ritmos del Nueva Orleans que el jazz moderno, que se volverá el antepasado de todas las danzas modernas. Saint-Germaine le dedica grandes fiestas como La Nuit de Chicago, La Nuit de l'Innocence, la elección de Miss Vicio en el Tabou, o se desnuda y se traviste. Saint-Germain-des-Prés vive la vida loca. Después de esta Edad de oro llegará la decadencia. Como si Saint-Germaine hubiera estallado, toda París se lanza al método de las bodegas. Sus famosos cafés volverán a entrar suavemente en las leyendas de la historia. Y el barrio se convertirá en la meca turística de los existencialistas de todo el planeta.

Este post es una adaptación algo macarrónica de éste otro, en francés. Como se dice vulgarmente, todas las erratas, cagadas y sindioses en general son responsabilidad única de una servidiora. Si dominan la lengua francesa en más de un sentido (que no es lo mismo que en más de una dirección), háganse un favor a sí mismos y visiten el original.

L'âge d'or de Saint-Germain-des-Prés

C'est une photo parue à la « une » du Samedi-soir du 3 mai 1947 qui lança Saint-Germain-des-Prés et fit découvrir à Paris et au monde l'existence des « rats de cave » et du Be-Bop : un garçon tout ébouriffé et une jeune fille en pantalon, les cheveux emmêlés à une toile

d'araignée, posaient, dépenaillés, une bougie à la main, devant un escalier de béton menant aux caves du Tabou. La légende disait : « Toute une jeunesse aime, dort et rêve de Bikini dans les caves de Saint-Germain-des-Prés (Bikini étant l'atoll du Pacifique où avaient lieu les essais nucléaires américains) ». Une autre citation plus surréaliste annonçait en haut de la photo : « Je voudrais renaître en catastrophe de chemin de fer ». Ces « rats de cave » étaient la nouvelle tribu troglodyte qui allait rendre les nuits de Saint-Germain-des-Prés célèbres. Toute une jeunesse qui faisait une fête endiablée la nuit dans les caves et ne voyait guère la lumière du jour. Et le couple de la photo allait devenir célèbre : l'acteur Roger Vadim et la chanteuse Juliette Gréco.

Il y avait le Saint-Germain-des-Prés de la nuit et celui du jour, celui notamment des écrivains, les surréalistes mais surtout les existentialistes tels que Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir ou Albert Camus qui siégeaient aux cafés, le Lipp, le Flore ou les Deux Magots et qui feront la légende du quartier devenu avant et pendant la guerre le quartier littéraire de Paris. On y croisait au Flore Prévert et sa bande, mais aussi Raymond Queneau, Georges Bataille, Antonin Artaud, Roger Gilbert-Lecomte et tous les gens du Grand Jeu, des poètes comme Desnos et Eluard et d'autres artistes, le sculpteur Giacometti, le peintre Picasso, des chanteurs comme Mouloudji et Henri Salvador.

A cette époque Saint-Germain vivait de jour et il n'y avait rien à y faire le soir. C'est après la guerre que sa vie nocturne a démarré avec toute une jeune génération avide de vivre et de plaisirs après ces années de guerre. Une jeunesse qui admire l'Amérique et qui emprunte aux libérateurs le tabac blond, l'alcool, les tenues décontractées et surtout le jazz. La réputation de Sartre est déjà faite et l'existentialisme érigé en mythe. Le quartier attire les adolescents, jeunes intellectuels encore en herbe, et les apprentis comédiens.

L'une des figures les plus emblématiques en est justement

ce Boris Vian qui cumule les fonctions de poète, de musicien de jazz, et d'écrivain ; son double, Vernon Sullivan, choquera les bourgeois avec un roman explosif, J'irai cracher sur vos tombes. On le trouve, avec l'Etre et le néant de Sartre dans la poche de cette jeunesse intrépide.

Ils vivent la nuit, ce sont les « existentialistes pauvres » comme les dénomme le Samedi-soir dans son article particulièrement ironique et satirique mais qui saisit cependant sur le vif la vie de ces jeunes noctambules :

« L'un des principaux soucis des existentialistes pauvres est en effet le logement. En général, les existentialistes emploient pour dormir le moyen suivant ; après être resté un mois dans un hôtel, l'existentialiste déclare, quand la note lui est présentée, qu'il ne paiera pas. Le patron répond qu'il saisira les bagages. L'existentialiste remonte alors quatre à quatre dans sa chambre et redescend après avoir revêtu les uns sur les autres le plus grand nombre de chemises et de pantalons. Au bout d'un certain nombre de mois – et d'hôtels — l'existentialiste ne possède plus qu'un pantalon. Alors, il ne dort plus. »

Après minuit, les existentialistes se réfugient au Tabou. « Le Tabou est le véritable sanctuaire de la nouvelle génération. Sa cave est un des endroits les plus malsains : un pain d'un kilo qui sort du four, laissé à midi sur une table, est, à six heures du matin réduit à l'état de bouillie moisie. Aux environs de deux heures du matin, c'est une bouche de l'enfer. La taverne est si enfumée qu'on dirait qu'une locomotive vient de traverser et d'y laisser sa vapeur. Certaines nuits, les existentialistes qu'on n'aperçoit plus qu'à travers un brouillard, se lancent en hurlant dans des boogie-woogies forcenés. Mais le plus souvent, complètement prostrés, ils restent assis, en regardant leur verre d'eau tiède. Alors on est frappé de voir leurs jeunes visages si pâles, leurs regards fanés, le découragement de chacun de leurs gestes. La plupart n'ont pas mangé. »

Le journal donne même leur code vestimentaire : pour les garçons, chevelure en broussaille, chemise ouverte jusqu'au nombril, chaussettes à raies horizontales de couleurs vives, pour les filles, chevelures tombant droit sur la poitrine, quelques souris blanches dans les poches

du pantalon, usage du fard rigoureusement interdit. C'est un style nature, presque unisexe lancé par Juliette Gréco et repris plus tard par Audrey Hepburn en ballerines, pantalons fuseaux et larges pulls en jersey noir. Cette vague existentialiste sera courte et mourra en 1948.

Autre révolution, celle du jazz, descendu de Montmartre à Saint-Germain-des-Prés qui sera le champ de bataille d'une nouvelle guerre commencée aux États Unis, celle des partisans du vieux style Nouvelle-Orléans remis en vogue par Sidney Bechet et de ce qu'on appellera le Be-bop, inventé par Charlie Parker, Dizzy Gillespie et Thelonious Monk s'inspirant des découvertes de la musique contemporaine.

Ce Be-bop devient une danse, d'ailleurs plus inspirée par les rythmes de la Nouvelle-Orléans que ce jazz moderne. L'on s'y trémousse à qui mieux mieux et il deviendra l'ancêtre de toutes les danses modernes. On se lance dans les grandes fêtes, « La Nuit de Chicago », « La Nuit de l'Innocence », l'élection

de « Miss Vice » au Tabou, on se déshabille, on se travestit. Saint-Germain-des-Prés vit sa période folle. Après cet Âge d'or, ce sera le déclin, comme si Saint-Germain avait explosé. Paris tout entier se mettra à la mode des caves. Ses célèbres cafés rentreront doucement dans les légendes de l'histoire. Et le quartier deviendra le haut lieu touristique des « existentialistes » de toute la planète.

